

pueden complementar la biografía: que tuvo cargos de capitán y de justicia como persona distinguida, que fue regidor de Santafé y que sustentaba "su casa, mujer e hijos muy honrosamente, socorriendo pobres y soldados". (1)

Falleció en Santafé en enero de 1579, a consecuencia de la caída de un caballo, accidente que le produjo grave enfermedad, según lo indica él mismo en testamento que otorgó cuando se sentía moribundo, en el cual encarece a sus hijos que obedezcan, sirvan y reverencien a su esposa y madre la expresada D^a María Pardo, y que guarden entre ellos "la paz y amor que Dios manda y vivan como hijos de quien son". (2)

JOSÉ MARÍA RESTREPO SÁENZ

LOS NOANAMAES

Quedan, más o menos, quinientos sobrevivientes de lo que fue la tribu de los noanamáes, pobladora de la hoya del San Juan y una de las que integraron la gran nación de los chocamas. Quinientos sobrevivientes que se extinguen sin un palmo de tierra propia, sin estímulos, sin amparo, sin aspiraciones y sin tradicional cacique, pero conservando la lengua, las creencias y las costumbres ancestrales. Pronto habrán desaparecido por completo, y de ellos sólo quedará en la historia de Colombia una referencia falsa de su procedencia y de su filiación, si algún entendido no aprovecha esos restos humanos en busca de datos para la etnografía chocamana. Mientras tanto, queremos nosotros anticipar algunos obtenidos de tal fuente y tendientes a demostrar que los noanamáes no formaron tribu autónoma, ni son seguramente de origen caribe, ni tienen afinidades con los citaráes, sus vecinos.

Los chocamas o chocóes fueron los indios que Andagoya y Pizarro encontraron en la costa del Pacífico, desde Docampadó hacia el sur, hasta Guapí; los mismos que Gómez Hernández, Francisco de Mosquera, Diego Delgadillo, Franciscos Redondo y Fray Medrano encontraron también en Chamí, el Tamaná, el Sipí, el

(1) Archivo Nacional, *Real Audiencia de Cundinamarca*, tomo 17, folio 46. Adviértese que el Conquistador dicho firmaba Caicedo, y que según un diccionario geográfico español «Caicedo» es el nombre de dos lugares en la provincia de Alava.

(2) Archivo Nacional, *Conventos*, tomo 35, folio 461.

San Juan y el Calima; los que destruyeron las primeras poblaciones que fundaron los conquistadores (Toro, Buenaventura, Sed de Cristo, San Juan, San Agustín, etc.) en el Chocó; los que supieron defender sus dominios para luego someterse cuando se les habló de amor y fraternidad; los que apoyaron a los españoles para someter a los citaráes; y los que impusieron su nombre a la entidad política que hoy lo lleva. Extenso fue el territorio que ocuparon; por el norte los asediaban sus viejos enemigos, los citaráes; por el sur se daban la mano con los telembíes y cayapas y cultivaban relaciones con los ilamas. Eran indios salvajes, pero sencillos y hospitalarios. La historia no les imputa actos de crueldad. Hablaban un sólo dialecto y profesaban unas mismas creencias. Al tiempo de la conquista ya los citaráes les habían invadido el Baudó y el alto San Juan y pretendían atravesar el istmo de San Pablo y avanzar sobre el Tamaná. En tal situación fueron sorprendidos por el enemigo común y así quedaron para siempre.

Historiadores y etnógrafos, especialmente Codazzi y Reclus, afirman que «tres grandes naciones CARIBES poblaban el Chocó: los noanamáes por la hoya del San Juan; los citaráes la del Atrato, y los baudóes la del Baudó y las costas del Pacífico». Nos parece esto un error en el cual nosotros mismos incurrimos alguna vez, por respeto a tales autores. Es preciso rectificar: las tres grandes naciones que antes del descubrimiento de la América señoreaban la actual Intendencia del Chocó, fueron las de los cunas y urabáes; la de los citaráes y la de los chocamas, muy distintas entre sí. Las dos primeras eran de procedencia caribe y la segunda de posible origen andino. Cada una de estas naciones se subdividía en tribus y era gobernada por un TIBA o por otro jefe supremo llamado Quibi o Quibián. Quibdó y Noanamá fueron quizás las residencias de los jefes superiores de los citaráes y los chocamas. Obsérvese que los baudóes y lloróes hablan del mismo modo, porque correspondían a la familia o raza de los citaráes, mientras que los noanamáes, chamíes y orpúas forman otra casta con todos los caracteres distintivos de los chocamas. Aquéllos eran orgullosos e indómitos, fornidos, de mayor estatura, nariz pronunciada y boca mediana; éstos, humildes y respetuosos, de menor estatura, bien desarrollados aunque no tan fuertes, nariz achatada y boca grande. Entre ellos no existían nexos de ningún género, se odia-

ban, se hostilizaban. Martín Bueno de Sancho, de Cartago, vencedor de los pijáos, que penetró al Chocó en 1628 con once soldados españoles y algunos indios amigos, dijo en el parte de su primera excursión: Pasé más adelante al reconocimiento de los indios citarabáes que tenían guerra y encuentros ordinarios con los dichos indios chocóes y amigos que me dieron la paz, los cuales llevé en mi compañía, y llegados a las provincias de los dichos indios citarabáes fue forzoso pelear con ellos y alcancé hacer una gran victoria, por haberles preso en la refriega que hubo, más de cien personas, hombres, mujeres, chicos y grandes, en cuyo encuentro quedó confirmada la paz que me dieron los dichos cinco caciques chocóes con los indios a ellos sujetos, sin que hubiese habido ninguna muerte en los amigos.»

Los chocamas, a nuestro juicio, no son de origen caribe, como lo son sin duda alguna los citaráes: tal vez sean una rama de los cayapas del occidente ecuatoriano, que, a su vez, vienen de los aguarunas del alto Marañón, unos y otros influenciados, eso sí, por los nahuas y mayas que desde Centro América vinieron a Panamá. Damos nuestra opinión en este particular, contando con la benevolencia del lector, porque discurrimos en la ciencia fácil de las hipótesis y aprovechamos el desacuerdo de los que la han profundizado. Encontramos notorias semejanzas y afinidades entre los chocamas de ahora (noanamáes) y los indios del Istmo, las cuales nos permiten sospechar que toda la costa ecuatoriana y colombiana fue, antes de la conquista, el asiento de varias tribus indígenas de idéntico origen, una unidad etnográfica interrumpida más tarde por la presencia de los citaráes en la hoya del Baudó. En apoyo de esta tesis tenemos no sólo aquellas semejanzas, sino el odio, la repulsión instintiva que sienten todavía los noanamáes contra los citaráes y la completa diferencia de lenguaje, de tal modo que, ni en la pronunciación, ni en la sintaxis, ni en las raíces, se observan analogías. Voces hay, es verdad, que les son comunes, como *dó* (agua) y *coco* (coco), pero es natural que a causa de la secular vecindad, hayan pasado por adopción, del uno al otro dialecto, siendo así que muchos indios del Baudó expresan la idea de agua con la palabra *paito*. Cuervo Márquez, autoridad en la materia, sostiene que tribus caribes que ya habían modificado su carácter y se habían asimilado algo de la civilización de las poblaciones nahuas de

Panamá, siguieron su marcha hacia el sur, a lo largo de la costa, «como *debió* suceder con los noanamáes». Otros autores afirman que al Istmo de Panamá «llegaron emigraciones de andinos procedentes del sur»; y así es posible que fueran éstas, en su lenta marcha, las que poblaron el litoral del Pacífico y las tierras que baña el San Juan. Lo cierto es que al comparar lo que hoy queda de esas dos tribus, se adquiere la certidumbre de estar al frente de dos razas.

D. Ernesto Restrepo Tirado escribió la siguiente frase aseverativa: «Chocós y urabáes eran CARIBES», que nosotros modificaríamos respetuosamente cambiando la palabra chocós por citaráes. Aunque se pudiese sostener que todos los indígenas que poblaron el actual Chocó fueron caríbes, no por eso se puede decir que todos fueron chocós. Precisamente tratamos de demostrar que citaráes y chocós fueron y son tribus distintas, cuyos sobrevivientes viven en la región que hoy lleva el nombre de Chocó, nombre que las autoridades de Popayán adoptaron en 1575, que fue cuando por primera vez se le usó en documento oficial (el nombramiento de Velásquez para Gobernador). Los indios de la hoya del Atrato se llamaron a sí mismos citaráes (bien fueran aborígenes o caríbes), y los de la del San Juan, chocamas; pero para ellos fueron desconocidas las palabras *citará* y *chocó* con la significación de tribu o de nación, aunque hubiesen tenido caciques con estos nombres, pues nunca pudieron, como no pueden ahora, concebir y expresar ideas generales o abstractas. Ellos se llamaban así porque podían dar nombre a su colectividad, a su casta, al grupo de individuos con un mismo lenguaje, unas mismas creencias y costumbres y común fisonomía, pero no tenían noción de fronteras, de historia, de porvenir, de instituciones, etc. Los primeros Gobernadores, Gaspar de Espinosa y Pascual de Andagoya (1536 a 1538) fueron nombrados para conquistar y gobernar las provincias del río San Juan y Gómez Hernández lo fue para gobernar a los chocós, que fueron quienes lo derrotaron en Chamí (sabido es que los chamíes son rama aislada de los chocamas). Hoy por hoy sí se puede decir que todos los indios que viven en el Chocó son chocoanos; pero desde el punto de vista histórico-etnográfico con *citaráes* y *chocamas*. La aseveración del Dr. Restrepo Tirado es explicable, por el olvido en que habían caído los chocamas cuando los viajeros y ex-

ploradores empezaron a describir la comarca del Chocó con el sólo aliciente de las minas y los canales interoceánicos, valores situados en la porción de las citarás y no en la de aquéllos.

Carecemos de ciertas obras de consulta, que apenas conocemos por su título; pero podemos afirmar que nadie ha escrito hasta este momento un catálogo de voces, siquiera incompleto, menos una gramática de la lengua de los chocamas. De los cunas conocemos la etimología de algunas palabras, publicada por el citado Dr. Restrepo Tirado y un corto vocabulario escrito por D. Enrique Naranjo M. De los citarás hemos leído la lista de voces inserta en la *Geografía General de Antioquia* del Dr. Uribe Angel y otra lista formada por el Sr. José Vallejo E. Entresacando de estos vocabularios y del que nosotros tenemos inédito, podemos presentar la siguiente prueba de no estar emparentados los dialectos de los citarás y los chocamas.

ESPAÑOL	CITARA	CHOCAMA
Dios	Chaogué	Ehuandama
Diablo	Atumía	Mepera
Dientes	Quidá	Kierra
Frente	Tatú	Dada
Gallina	Eterré	Atarra
Luna	Gedeco	Edau
Lengua	Quirame	Neucuna
Maíz	Pé	Picdau
Oro	Né	Oro
Pava	Tusi	Bauséu

Se podría decir que el léxico de los noanamáes, que fue el de los chocamas, es tan limitado como el número de personas y cosas que ellos conocen o pueden personificar. Daremos aquí una lista de voces que tal vez puedan ser útiles a los aficionados a este género de estudios, advirtiéndolo a quien las lea que procure pronunciarlas como quien habla en francés, haciendo nasales aquellas que contienen diptongos y son agudas.

NOMBRES

Dó	Agua	Pí	Hueso
Nosega	Aguacero	Hencoire	Hombre
Dobuma	Aguardiente	Aitaincuín	Hermano
Porbáu	Araña	Tutapa	Hacha
Arroz-dáu	Arroz	Aya	Hijo
Juschoco	AjÍ o pimiento	Edau	Luz
Dapara	Aguacate	Edán	Sol
Capera	Amigo	Edau	Luna

Encoira	Abuelo	Dau	Ojos
Dobuima	Anisado	Keun	Nariz
Yecara o carpe- cho	Barba	Keubadén	Nuche
Juá o piú	Brazo	Naranjó	Naranjo
Bí	Barriga	Cachi	Oreja
Jebe	Barío	Moco	Piedra
Baten	Artesa	Becoro	Perdiz
Bencura	Brujo	Zaqui, zaquirá	Perro
Cabore	Brea	Kusi	Puerco
Ieca	Boca	Tachí	Plátano
Botedí	Botella	Pumbe, poerbé	Pelo
Iddau	Candela	Tunrra, jara	Pecho
Choyo	Caña	Bu, biú	Pie
Tujo	Caimito	Cupá	Pierna
Ceboy	Cebolla	Muitáta	Papa
Puro o chiporo	Cabeza	Jipi	Plato
Daucara	Ceja	Pañuelo	Pañuelo
Kura	Cara	Tenurra	Pólvara
Chitará	Corazón	Pora	Mono
Dí	Casa	Jua, jikeun	Mano
Cusarra	Cuchara	Huíra	Mujer
Udí	Cuello	Chaira	Muchacho
Japa	Canoa	Huidara	Monte
Camisa	Camisa	Cubadén	Muerto
Cudao	Camino	Puosiega	Mar
Hedja	Cielo	Tutuy	Machete
Tutuy	Cuchillo	Jocharjó	Madroño
Chipeccara	Costilla	Isogemu	Beso
Dig	Casa	Tacara	Sal
Uerre	Chontaduro	Paceona	Plata
Jikeum	Dedo	Esapa	Papel
Haspadema	Día	Lochara	Río San Juan
Hebra	Guagua	Pá	Palo
Dau	Grano	Fú	Viento
Gato	Gato	Netabucca	Sueño
Machó	Guarapo	Baga	Sangre
Guaspanjo	Guanábana	Suúrta	Venado
Gobernador	Gobernador	Boquieur	Yuca
Tere	Escopeta	Coda	Tortuga
Eun	Espalda	Beruchi	Tatabro
Pindaga	Estrella	Baura	Sábalo
Nenpechaga	Fuego	Cuma	Tigre
Utada	Fogón	Dosingui	Quebrada, ria- chuelo
Au o nemáu	Huevo	Cigdau	Tizón
Becoráu	Huevo de per- diz	Tuckere	Lanza
		Jinepuro	Rodilla, etc.

ADJETIVOS

Purí, chipurí, coralín	Colorado
Chipaún, jaurama, paunra	Azul
Chipanchi, negorro	Negro
Chibán, boapán, bopeun	Blanco
Pagrakina	Amarillo
Guajapoquitún	Bonito
Cenizdau	Cenizo

Quinaquitún, kinakara	Feo
Nensipa	Sabroso
Nenachaga	Amargo
Nencuaga	Dulce
Duraga	Alto
Buitiquitín	Bajito
Jupasichurú	Moreno
Chipaura	Verde
Boajápu	Bueno
Boquierpuma	Grande
Nemotazín	Gordo
Desinquitún	Delgado
Acacazín	Malo
Kirbobo	Bobo

VERBOS

Mumacpán	Caminar	Muneencopán	Comer
Muyacqueapán	Hablar	Mucaipán	Dormir
Muyiacpán	Llorar	Mucappán	Reír

Estos verbos llevan antepuesto el pronombre *yo mú* porque los indios no pueden dar el infinitivo o nombre del verbo.

Por tanto, deben leerse respectivamente:

Macpán	Yiacpán	Caipán
Yacqueapán	Neencopán	Cappán

Hay otros que no terminan en *man*, como

Doemarma	Bogar	Tombadeu	Morir
Genkamo	Bailar	Mau	Ir
Nemtomba	Matar	Iekamo	Decir, etc.
Damera	Nadar		

La conjugación carece de modos y tiempos. El verbo *capiga*: correr, por ejemplo, se conjuga, así:

Singular:

Mu capiga	Yo correr
Pu capiga	Tú correr
Iri capiga	El correr

Plural:

Mara capiga	Nosotros correr
Pura capiga	Vosotros correr
Iriú capiga	Ellos correr

Para el futuro habría que decir *mú capiga manú*: yo correr mañana, y para el pretérito *mú capiga no-rra*: yo correr ayer.

ADVERBIOS

Mae	Sí	Mugnano	Pasado mañana
Cabau	Nó	Norra	Ayer
Nempoma	Mucho	Mugnorra	Anteayer
Isi	Hoy	Achama	Allá
Manú	Mañana	Achami	Aquí, etc.

PRONOMBRES

Los personales son :

Mú	Iri	Pura
Pú	Mara	Iriú,

que ya vimos al conjugar el verbo correr.

Los positivos son :

Muní	Mío	Puní	Tuyo	Iriguá	Suyo;
------	-----	------	------	--------	-------

obsérvese que tienen la misma raíz de los personales. Los demostrativos éste, aquél, se confunden con los adverbios achamí, achamá : allá, aquí.

ARTÍCULOS

Parece que no los hay. Si a un indio de Noanamá se le exige que diga *el plátano*, pronunciará solamente la palabra *tachi*. Tampoco conocemos preposiciones y conjunciones, pero es posible que sí las tengan y no puedan expresarlas aisladamente.

INTERJECCIONES

La más usada es *mujapierrin!* equivalente a nuestro ay!; adú: indica sorpresa; guaaa: susto; guay: rabia.

NUMERACIÓN

Para contar se valen de las manos y los dedos:

Amba	Uno	Juambo	Cinco
Numí	Dos	Juanumí	Diez, dos ma-
Tarjupa	Tres		nos
Yayapa	Cuatro	Juá	Mano

AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS

Emplean los sufijos *yoma* y *dama*.

Ejemplos:

Hombrón	Hencoir-poma	Mujerona	Huir-poma
Hombrecillo	Hencoir-dama	Mujercita	Huir dama

Nótese que al agregar la terminación, se suprime la última letra de la palabra modificada: muchacho es *chaira*; muchachón es *chair-poma*.

Siendo de escaso interés para la mayoría de los lectores de A B C el tema en que nos ocupamos, suspendemos el mal coordinado trabajo, señalando una vez más su finalidad: tratar de demostrar que los grupos o tribus de indígenas que ocupaban el territorio de la actual Intendencia del Chocó, antes de la conquista, pertenecían a tres grandes naciones: la de los *urabáes*, la de los *citaráes* y la de los *chocamas*.

La Cumbre, septiembre de 1924.

GUILLERMO O. HURTADO

